

30 DE AGOSTO 2026

EL REY TOMÓ LA TOALLA. AMADOS POR JESÚS PARA SERVIR COMO ÉL

PASTOR DAVID SALGADO

INTRODUCCIÓN

En algunos deportes de combate hay una imagen que la mayoría de nosotros entendemos: tirar la toalla. Por ejemplo, cuando un entrenador ve que su boxeador ya no puede continuar, toma la toalla y la tira al ring. Esta es una manera de decir: no podemos más, nos rendimos. Por eso también usamos esa expresión en la vida cotidiana cuando decimos que alguien tiró la toalla. De esta forma la toalla puede convertirse en una imagen de rendición. Pero cuando leemos el capítulo 13 del evangelio de Juan, sucede algo completamente diferente. En esa noche de pascua, la última noche antes de la cruz, en una habitación en Jerusalén, Jesús, el hijo de Dios y Señor de todas las cosas, tomó una toalla, pero no para tirarla, sino para amar. Juan quiere enseñarnos que no lo hizo porque estuviera perdiendo el control, sino todo lo contrario. Jesús sabía muy bien quién era, lo que estaba sucediendo y hacia dónde iba. El Rey tomó la toalla, pero nunca la tiró. Nunca abandonó su misión, no retrocedió ante la traición y no dejó de amar a los suyos.

Juan 13:1-20 Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. ² Y durante la cena, como ya el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, el que lo entregara, ³ Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos, y que de Dios había salido y a Dios volvía, ⁴ se levantó de la cena y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. ⁵ Luego echó agua en una vasija, y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía ceñida. ⁶ Entonces llegó a Simón Pedro. Este le dijo: Señor, ¿tú lavarme a mí los pies? ⁷ Jesús respondió, y le dijo: Ahora tú no comprendes lo que yo hago, pero lo entenderás después. ⁸ Pedro le contestó:

¡Jamás me lavarás los pies! Jesús le respondió: Si no te lavo, no tienes parte conmigo. ⁹ Simón Pedro le dijo: Señor, entonces no solo los pies, sino también las manos y la cabeza. ¹⁰ Jesús le dijo: El que se ha bañado no necesita lavarse, excepto los pies, pues está todo limpio; y vosotros estáis limpios, pero no todos. ¹¹ Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No todos estáis limpios. ¹² Entonces, cuando acabó de lavarles los pies, tomó su manto, y sentándose a la mesa otra vez, les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho? ¹³ Vosotros me llamáis Maestro y Señor; y tenéis razón, porque lo soy. ¹⁴ Pues si yo, el Señor y el Maestro, os lavé los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. ¹⁵ Porque os he dado ejemplo, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. ¹⁶ En verdad, en verdad os digo: un siervo no es mayor que su señor, ni un enviado es mayor que el que lo envió. ¹⁷ Si sabéis esto, seréis felices si lo practicáis. ¹⁸ No hablo de todos vosotros; yo conozco a los que he escogido; pero es para que se cumpla la Escritura: «El que come mi pan ha levantado contra mí su calcañar». ¹⁹ Os lo digo desde ahora, antes de que pase, para que cuando suceda, creáis que yo soy. ²⁰ En verdad, en verdad os digo: el que recibe al que yo envíe, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.

Este pasaje nos enseñará que antes del mandato está el amor y antes del ejemplo está la gracia. Por eso, a través de este recurso de discipulado, quiero convencerte de que **porque Jesús nos amó, sirvámonos unos a otros como Él lo hizo.**

Veremos esto en dos partes: primero quiero que mires como Jesús nos amó y luego te animaré a que sirvamos como Jesús lo hizo. Este orden es importante, porque antes de preguntarte cuánto

estás sirviendo, Juan quiere que mires cuánto has sido amado por Jesús.

I. MIRA CÓMO JESÚS NOS AMÓ (JUAN 13:1-11)

Juan 13:1 Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Hay dos cosas que Juan quiere que sepamos antes de ver a Jesús tomar la toalla. Primero, que Jesús sabía lo que estaba por suceder. Es bien interesante que durante todo el evangelio de Juan leemos que la hora de Jesús no había llegado. Por ejemplo, en el capítulo 2, al inicio de su ministerio en las bodas de Canaán, dice: "mi hora aún no ha llegado". Más adelante en el capítulo 7, cuando nos narra que intentaron arrestarlo, dice que no pudieron porque "todavía no había llegado su hora". En el capítulo 12, Jesús finalmente dijo: "Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado". Y ahora acabamos de leer que Juan dice que su hora había llegado. ¿A qué hora se refiere? A la hora de la cruz. Porque en pocas horas Jesús sería traicionado, arrestado, juzgado y crucificado.

Lo segundo que tenemos que ver es como Juan describe esa hora, dice: **para pasar de este mundo al Padre**. Jesús sabía de dónde venía y hacia dónde iba. Es decir que la cruz no fue para él un accidente que interrumpió su misión, sino el cumplimiento de la misma. Pero también es importante que veamos lo que mueve a Jesús hacia esa hora. Leímos que: habiendo amado a los suyos los amó hasta el fin. Lo que motiva a Jesús es el amor. Jesús ama hasta el extremo, hasta el final, sin reservas. Jesús no comenzó a amar a los suyos para abandonarlos cuando amar se volvió difícil. Los amó completamente.

Esto significa que lo que sucedió en esa habitación debemos interpretarlo como una expresión de su amor. La toalla en las manos de Jesús nos muestra cómo ama, pero antes de mostrarnos eso, Juan añade algo más: **Y durante la cena, como ya el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, el que lo entregara, ³ Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos, y que de Dios había salido y a Dios volvía**. Acá quiero hacer un paréntesis importante y

es que en este pasaje leeremos muchas veces términos relacionados con "saber" "entender" y "conocer", que nos indicarán que ese "saber" se refiere a algo más profundo que la acción que se está desarrollando. En este caso, Juan dice que Jesús sabía que el Padre: había puesto todas las cosas en sus manos. Con esta expresión Juan está colocando delante de nosotros toda la grandeza de Jesús, antes de mostrarnos su humillación. Nos prepara con esta grandeza para mostrarnos algo sorprendente, que fue sorprendente para los discípulos que lo vivieron, para los primeros lectores de Juan y que debe sorprendernos a nosotros hoy.

Veamos los versículos 4 y 5: **Se levantó de la cena y se quitó el manto y tomando la toalla se la ciñó, se amarró la toalla. Luego echó agua en una vasija y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía amarrada**. Notemos el contraste en este texto. Dice el versículo 2 que el Padre había entregado todas las cosas en las manos del Hijo. Pero en el versículo 5, ¿qué es lo que el Hijo tiene en las manos? ¡Los pies sucios de sus discípulos! El que vino de Dios se inclinó, el Señor tomó la posición de siervo, el Rey tomó la toalla.

Antes de avanzar, debemos comprender que en aquella cultura lavar los pies era una tarea cotidiana, pero también servil. Después de caminar con sandalias por caminos polvorientos y sucios los pies necesitaban ser lavados, pero esa tarea correspondía al esclavo más bajo de una casa, no a la persona de mayor rango. Esa es precisamente la sorpresa que está dando Juan acá. En ese sentido, más adelante Jesús dirá: **ustedes me llaman maestro y Señor y tienen razón porque lo soy**. Es decir que Jesús no toma la toalla porque haya dejado de ser Señor. Lo hace de forma consciente de su Señorío. Él no pierde su dignidad cuando se inclina ni tampoco está inseguro de su identidad al servir. Precisamente porque Él sabe quién es, de dónde viene, a dónde va, qué es lo que tiene en su mano, puede descender para servir.

Aquí hay algo que nosotros necesitamos aprender acerca de Jesús y es que Su amor desciende. No solamente es un amor que dice, no solamente es un amor que habla, es un amor que se acerca, que se inclina. El amor de Jesús está dispuesto a ocupar el lugar de siervo por el bien de aquellos que ama. Entonces, cuando quieras saber cómo y cuánto te ama Cristo recuerda esto, mira al Rey con la toalla.

Siguiendo con la narración, Jesús llega a Pedro, quien reacciona como probablemente muchos de nosotros habríamos reaccionado. Le dice: ¿Señor, tú me vas a lavar los pies a mí? Es como si Pedro estuviera diciendo: tú eres el Maestro, eres el Señor, yo debería lavar tus pies. Pero Jesús le respondió: lo que yo hago tú no lo comprendes ahora, lo entenderás después. Esa frase de Jesús, que no solo implica saber, sino comprender y entender, nos está mostrando que está sucediendo algo mucho más profundo que lavar los pies. Nosotros, al igual que Pedro, solo vemos el agua, la vasija y la toalla, pero acá lavar los pies está revelando algo mucho más profundo. Lo sabemos luego por la respuesta de Jesús: **si no te lavo, no tienes parte conmigo.**

Es decir que el lavamiento está señalando hacia una realidad mucho más grande y profunda. Al igual que Pedro, nosotros necesitamos algo que sólo Jesús puede darnos, algo que sólo Él puede hacer. Por eso Pedro cambia su respuesta radicalmente: entonces no solo me laves los pies, lávame las manos y la cabeza también. A lo que Jesús responde: **el que se ha bañado no necesita lavarse excepto los pies, pues está todo limpio y ustedes están limpios, pero no todos. Y dice que no todos porque Jesús sabía quién le iba a entregar.** Quiere decir que Judas podía estar en aquella habitación, sentarse a la mesa, caminar con Jesús, ser contado externamente entre los discípulos y sin embargo, no estaba limpio. Por eso, la necesidad más grande de Pedro era reconocer que necesitaba ser lavado por Jesús.

Jesús le está enseñando a Pedro que ser discípulo comienza reconociendo la necesidad de que Cristo haga por él, lo que Pedro no puede hacer por sí mismo. Hermano/a, el cristianismo no comienza con tus manos haciendo algo para Jesús, sino recibiendo con las manos vacías lo que Jesús ya hizo por ti y que sólo Él puede hacer. Ese orden es fundamental, no lo tenemos que perder de vista, porque antes de imitar a Cristo necesitamos recibir de Cristo. Antes del ejemplo está la gracia y antes

del servicio, la limpieza. En otras palabras, antes de tomar nosotros la toalla para servir tenemos que recordar que el Rey la tomó por nosotros primero.

De esa manera, toda esta imagen de lavamiento comienza a dirigir nuestra mirada hacia la cruz. La toalla nos muestra visiblemente la clase de amor que Jesús va a llevar hasta el extremo. Aquí el Señor está descendiendo para lavar los pies de los suyos. En una hora descenderá todavía más, será entregado, humillado, crucificado, muerto y sepultado. En ese sentido, Pablo dice en Filipenses 2:5-8 que tengamos el mismo sentir o la misma actitud, la misma forma de pensar de Cristo, que siendo Dios no estimó el ser igual a Dios como algo a que aferrarse, sino que se despojó, se humilló a sí mismo y tomó forma de siervo para morir en la cruz. En otras palabras, este lavamiento está ejemplificando la clase de amor de Jesús. Porque en la cruz Jesús hizo por nosotros lo que ninguna cantidad de agua puede hacer: limpiar nuestro pecado. Y no lo hizo con agua, lo hizo con su sangre. Por eso Jesús dijo: si no te lavo, no tienes parte conmigo.

Hermanos/as, nuestra relación con Dios no comienza con algo que nosotros hacemos para Cristo, sino con lo que Él ya hizo por nosotros. Esto es particularmente importante para aquellos que llevamos muchos años en una iglesia local, porque podemos acostumbrarnos tanto a servir que olvidamos desde dónde servimos. De manera que tú puedes llevar años enseñando, cantando, discipulando, sirviendo y comenzar a pensar que tu relación con Jesús depende de cuánto haces para Él; pero este texto nos está enseñando que antes de tus manos sirviendo a Jesús están las manos de Cristo sirviéndote a ti. Por lo tanto, tienes que recordar que no sirves para conseguir el amor de Jesús, sirves porque ya has sido amado por Él. Tú no sirves para construir una identidad. Tu identidad no depende de lo que haces, sirves desde la identidad que has recibido en Cristo. Tú no sirves para ser aceptado por Dios. Ya eres aceptado en Cristo, en Él perteneces a Dios, eres suyo, Él te amó. Sirves desde esa posición de amado, de aceptado y de hijo.

Pero quizás mientras lees esto tienes desánimo, porque piensas en cuánto has fallado esta semana. A lo mejor sientes vergüenza porque volviste a caer en el mismo pecado, o porque volviste a ceder a la misma tentación. Quizás has sido inconstante en tu vida devocional con el Señor. Si ese es tu caso, necesitas mirar nuevamente cómo comienza

este texto: habiendo amado a los suyos, los amó hasta el fin. Hermano/a, Jesús sabía que Pedro lo negaría horas después de lavarle los pies, sabía todo lo que iba a ocurrir aquella noche y aún así tomó la toalla. Este texto nos enseña que Jesús no tira la toalla con los suyos, sino que los ama hasta el fin. Por eso tu esperanza no descansa en que tú te aferres perfecta y fuertemente a Cristo, porque no lo puedes hacer, sino que descansa en el amor fiel de Cristo que te ha salvado y te ha hecho suyo.

Pero, si todavía no perteneces a Cristo, este texto también tiene algo que decirte. Quizás tú admiras a Jesús y tal vez al escuchar esta historia piensas: “que gran ejemplo de humildad del Maestro”, “que gran ejemplo de servicio”, “que gran ejemplo a seguir”, “quizás yo debería ser más servicial”, “quizás debería mostrar más amor por los demás”. Pero si eso es todo lo que ves, todavía no has entendido nada. Porque Jesús no le dijo a Pedro: aprende a servir; le dijo: si no te lavo, no tienes parte conmigo. Es decir que tu necesidad principal no es convertirte en una mejor persona, no necesitas solamente imitar el ejemplo de Jesús, necesitas ser limpiado por Él, necesitas ser lavado de tus pecados, necesitas ser perdonado.

A lo mejor eso es precisamente lo que te incomoda del cristianismo. Porque como seres humanos queremos hacer cosas por nosotros mismos, ganar las cosas, contribuir o demostrar por medio de lo que hacemos que somos suficientemente buenos para estar delante de Dios. Queremos presentarnos delante de Dios diciendo: “mira todo lo que he hecho, tienes que aceptarme”. Pero delante de Jesús no puedes hacer eso. Tienes que permitir que Él sea tu Salvador y reconocer que eres un pecador que necesita ser salvado.

Preguntas de comprensión

1. ¿Qué significa la respuesta de Jesús a Pedro: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo»?

Pedro tuvo que dejar de decir “yo jamás permitiré esto” y recibir lo que sólo Jesús podía darle.

El evangelio comienza cuando dejamos de presentarnos delante de Dios intentando demostrar que podemos limpiarnos solos y recibimos por fe lo que solamente Cristo puede hacer por nosotros. No podemos cambiar nuestra naturaleza, ni podemos lavar nuestros pecados. Por eso no intentes tomar la toalla antes de recibir del Rey y ser limpiado por Él. Ven a Cristo, confía en Él, deja de intentar limpiarte a ti mismo y recibe la limpieza, la salvación y el perdón que sólo Él puede darte.

Ahora bien, Jesús no termina la escena en el versículo 11, porque la gracia que recibimos produce en nosotros una nueva forma de vivir. Hasta el momento, al igual que los discípulos en aquella noche, solo hemos visto al Rey inclinarse. Los discípulos sintieron las manos de Jesús lavarles los pies y recibieron aquello que no podían darse a sí mismos. Hasta aquí la toalla está en las manos del Rey. Pero ahora, por así decirlo, Jesús va a ponerla en las manos de sus discípulos. Porque Jesús desciende para limpiarnos, y luego, los limpiados por Jesús, tenemos que descender también para servirnos unos a otros. Eso nos lleva al segundo punto del sermón.

Preguntas de reflexión

1. ¿Por qué es importante que el cristianismo comience con lo que Cristo hace por nosotros, antes de lo que nosotros hacemos por Él?

2. ¿Qué cambia en nuestra relación con Dios cuando entendemos que no servimos para ser amados, sino porque ya hemos sido amados?

3. ¿Hay alguna área de tu vida en la que estás intentando ganar la aceptación de Dios por medio de lo que haces?

Según lo leído hasta este momento, ¿de qué manera has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado o consolado?

II. SIRVÁMONOS COMO JESÚS LO HIZO. (JUAN 13: 12-20)

Juan 13:12 Entonces, cuando acabó de lavarles los pies, tomó Su manto, y sentándose a la mesa otra vez, les dijo: **¿Saben lo que les he hecho?** Jesús no quiere solamente que sus discípulos recuerden lo que hizo, quiere que lo entiendan. Porque Jesús no tomó la toalla únicamente para que sus discípulos lo admiraran, sino porque quería mostrarles cómo deben vivir aquellos que han sido amados por Él. En otras palabras, comprender correctamente la gracia de Cristo debe transformar nuestra manera de vivir y de servir.

Luego, Jesús dice en el **versículo 13: ustedes me llaman maestro y Señor; y tienen razón porque lo soy.** Jesús no está corrigiendo sus títulos, Él sigue siendo maestro y Señor. El Rey no dejó de ser Rey porque tomó la toalla. Esto quiere decir que el servicio de Jesús define el nuestro. Servir no solamente es hacer cosas. El servicio cristiano no es voluntariado. Hay muchos clubes y ONGs donde se puede hacer voluntariado, pero el servicio cristiano no es eso. El servicio cristiano es imitación del Señor que te amó y te salvó para que tú vayas y muestres tu amor sirviendo a otros.

Precisamente ese es el argumento de Jesús en el **versículo 14: Pues si Yo, el Señor y el Maestro, les lavé los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros.** Si el Señor y Rey lo hizo ¿cómo podría el siervo considerarse demasiado importante para hacerlo? Por eso el **versículo 16** dice: **un siervo no es mayor que su señor, ni un enviado es mayor que el que lo envió.** Esto confronta algo profundamente arraigado en muchos de nosotros. Porque con frecuencia nos gusta servir en algo que coincide con nuestros dones, talentos, conocimientos y habilidades; haciendo algo que disfrutamos o cuando alguien lo reconoce. Incluso podemos estar dispuestos a servir mientras el servicio corresponda a la imagen que tenemos de nosotros mismos, pero ¿qué sucede cuando amar implica hacer algo que consideramos demasiado pequeño para nosotros? ¿Qué sucede cuando servir significa limpiar, recoger, esperar, escuchar por mucho tiempo a alguien, ceder, ayudar a alguien que no puede devolvernos el favor, hacer algo que nadie nunca verá ni sabrá que nosotros lo hicimos? En otras palabras ¿qué sucede cuando se nos pide un servicio que consideramos que no es digno de nosotros? Allí es donde debemos de mirar nuevamente al Rey con la toalla, porque si lavar los

pies no estuvo por debajo de la dignidad de nuestro Señor, entonces ningún acto de amor está por debajo de la dignidad de sus siervos. Pero nuestro problema y pecado no es que la toalla sea demasiado pequeña para nosotros, sino que pensamos que somos demasiado grandes para la toalla que se nos da. Pero Jesús dice: un siervo no es mayor que su señor. ¿Acaso piensas que eres mayor que tu señor?

Jesús explica esto claramente en el **versículo 15: Porque les he dado ejemplo, para que como Yo les he hecho, también ustedes lo hagan.** Recordemos el orden que vimos en el primer punto. Jesús primero dijo: si no te lavo no tienes parte conmigo. Sólo después dice: como yo les he hecho ustedes también hagan. Primero gracia después imitación. Primero Cristo hace por nosotros lo que solamente Él puede hacer, después nosotros imitamos el patrón de su amor, porque el servicio de Jesús define nuestro servicio.

Ahora bien, en toda esta escena vemos algo que es irreplicable. Nosotros no podemos limpiar espiritualmente ni redimir a nuestros hermanos. No podemos imitar la obra redentora de Cristo porque sólo Jesús salva. Pero hay algo que sí podemos imitar: la forma de su amor. Un amor que desciende y busca el bien del otro sirviéndolo con amor. Por eso la idea central de todo esto no es solamente: sirvan al Señor. La idea central es: **porque Jesús nos amó sirvámonos unos a otros como Él lo hizo.**

Todo esto quiere decir que nuestro servicio es una respuesta al evangelio. No tomamos la toalla para que Jesús nos ame, la tomamos porque Jesús nos amó primero y así amamos a los demás. Prestemos atención nuevamente al **versículo 14: Pues si yo, el Señor y el Maestro les lavé los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros.** Aquí Jesús no está hablando de una estructura ministerial, está describiendo cómo tiene que vivir su pueblo. Por eso como iglesia local damos gracias a Dios por aquellos que sirven de diferentes maneras: recibiendo personas, enseñando, cantando, cuidando niños, ordenando, limpiando, orando por las necesidades de los demás, estacionando vehículos o haciendo tantas cosas que permiten que la iglesia pueda adorar junta al Señor y ser edificada. El problema es que tú puedes tener un gafete que diga "siervo" y no estar viviendo lo que dice Juan 13.

Por eso mi pregunta no es ¿en qué ministerio sirves? sino ¿estás sirviendo con la toalla en las manos? Y hago esta pregunta porque para muchos servir en la iglesia puede ser fácil, pero ¿qué pasa cuando llegamos a nuestra casa y debemos servir a nuestro cónyuge o a nuestros hijos? ¿O cuando debemos escuchar a nuestros hijos o servir pacientemente a nuestros padres? ¿Servimos con la toalla en las manos cuando se trata de un hermano difícil, un anciano o un joven que necesita nuestro tiempo? Y es que algunos podríamos estar buscando una plataforma para servir, mientras Dios está poniendo muchos pies delante de nosotros para que sirvamos.

Pregúntate esto ¿qué pies ha puesto Dios delante de mí? ¿A quién puedo amar de una manera concreta esta semana? ¿Necesito dejar de esperar que me sirvan a mí primero para servir yo antes? Para algunos quizás la pregunta es ¿por qué después de tanto tiempo de asistir y ser miembro de esta iglesia no has buscado servir a tu iglesia?

Pero Jesús todavía añade algo más en el **versículo 17: Si saben esto, serán felices si lo practican**. Esto también nos debe confrontar porque podemos saber mucho, conocer doctrina, estudiar teología, escuchar sermones cada domingo, explicar correctamente quién es Cristo; y eso es importante, pero Jesús nos dice: si saben estas cosas van a ser felices si lo practican. Es decir, el conocimiento que nunca llega a la obediencia está incompleto, porque la madurez cristiana no consiste solamente en saber más de Jesús, también consiste en parecernos más a Él. Por eso Juan 13 no fue escrito para que digas: “que hermoso lo que hizo Jesús”, sino para que te preguntes ¿Dónde debo hacer lo que Él hizo? ¿A quién debo servir como Él sirvió?

Ahora bien, hay algunos hermanos que no están evitando la toalla, sino que están sirviendo constantemente, pero puede ser que estén llegando al borde del cansancio. Si tú estás ahí, si has servido, has dado tu tiempo, has amado, has hecho incluso lo que no se te ha pedido (y quizás nadie lo agradeció), y el cansancio te lleva a querer tirar la toalla y a decir: “ya es mucho tiempo, que lo haga otro”, recuerda quien tomó la toalla primero.

Otros pueden decir: “hay personas que son difíciles de servir”. Como la persona que tira la llave para que le estacionen el vehículo; como el que entra a congregarse con cara de molestia, ignorando los saludos y sin atender a las indicaciones sobre

dónde sentarse; o como la madre de familia que llega de prisa y quiere que le reciban rápido al niño en el ministerio de niños. ¿Qué hacer en esos casos? ¿Qué hacer cuando debemos servir a personas complicadas? Lo primero que debemos de hacer es buscar un espejo, porque muchas veces las personas complicadas podemos ser nosotros también. En segundo lugar recordemos esto, Jesús sabía que Judas lo traicionaría y aún así le lavó los pies, aunque no estaba limpio. Sabía que Pedro lo negaría, sabía que todos los demás huirían y lo dejarían solo, y lavó sus pies porque los amó hasta el fin. El Rey tomó la toalla, no la tiró; no porque amar fuera fácil, sino porque su amor perseveró hasta el final.

Ahora bien, quiero aclarar que esto no significa tolerar el abuso, encubrir el pecado o nunca descansar; pero sí significa que la ingratitud, la comodidad y el orgullo no pueden convertirse en excusas para dejar de amar y servir a nuestros hermanos. Pregúntate ¿Cómo cambiaría tu servicio hacia esos hermanos difíciles si los sirvieras amándolos? Si como dice Romanos 12 los honraras y los consideraras antes que a ti mismo. Si te pusieras a pensar que no sabes qué clase de semana pudo haber tenido esa mamá que llegó a dejar al niño rápido o ese hermano que llegó molesto. Hermano/a, cuando servir cueste, vuelve a mirar al Rey. Recuerda que nosotros tomamos la toalla porque Él la tomó primero.

En este punto, pareciera que el pasaje debía terminar en el **versículo 17**, pero Jesús vuelve a hablar de Judas en el **versículo 18** diciendo: **No hablo de todos ustedes. Yo conozco a los que he escogido; pero es para que se cumpla la Escritura: “El que come Mi pan ha levantado contra Mí su talón”**. ¿Por qué Jesús vuelve a Judas? Para que los discípulos entendieran que la traición no significa que Jesús perdió el control. Judas no tomó por sorpresa a Jesús. La Escritura se estaba cumpliendo y Jesús lo sabía. Por eso dice en el **versículo 19: Se los digo desde ahora, antes de que pase, para que cuando suceda, crean que Yo soy**. Aquí vemos cómo se está cerrando el círculo. El pasaje comenzó con Jesús sabiendo quién es y termina con los discípulos llamados a saber quién es Jesús y creer en Él. Porque la cruz es el cumplimiento de la misión de Jesús. Paradójicamente, en el evangelio de Juan la cruz precisamente es la hora de su glorificación. Lo que parece derrota será victoria. Lo que parece debilidad revelará su gloria. Lo que parece el final será el cumplimiento de su misión.

Porque el Rey tomó la toalla y nunca la tiró, sino que la amó hasta el fin.

El pasaje termina en el **versículo 20: En verdad les digo, que el que recibe al que Yo envíe, me recibe a Mí; y el que me recibe a Mí, recibe a Aquel que me envió»**. Este pasaje comenzó con el Padre enviando al Hijo y termina con el Hijo enviando a sus discípulos. Quiere decir que somos enviados del Rey con la toalla. Recordemos que el servicio cristiano lo define Cristo y que es imitación de nuestro Señor. Pero también, servir como Cristo es representar a Cristo. Servir no solo es ayudar o hacer cosas. Los budistas, los ateos, los mormones, los clubes hacen un montón de cosas, pero ninguno de ellos representa a Cristo porque no han sido lavados por Él, porque no son de Cristo.

Pero cuando sirves en tu iglesia local, cuando sirves proclamando el evangelio, estás representando a Cristo. Eso quiere decir que nuestra manera de tratar a otros dice algo acerca del Señor a quien representamos. No podemos representar al Cristo que se inclinó mientras vivimos buscando el trono para ser servidos. Porque hemos sido amados para amar, hemos sido servidos para servir, hemos recibido gracia para convertirnos en una comunidad marcada por esa gracia. Por eso, **porque Jesús nos amó, sirvámonos unos a otros como Él lo hizo**.

Pero queda una última pregunta ¿Qué harás tú con la toalla? Porque aquella noche el Rey tomó la toalla amando a los suyos hasta el fin. Esas manos que habían recibido todo del Padre fueron las mismas que lavaron los pies de sus discípulos, y las mismas que serían clavadas horas después en una cruz. Allí, Jesús no solamente nos mostraría cómo amar, sino que haría por nosotros lo que jamás podríamos hacer por nosotros mismos: limpiarnos con su sangre, reconciliarnos con Dios y salvarnos para hacernos suyos.

Entonces, ahora que el Rey está poniendo la toalla en tus manos ¿qué vas a hacer con esa toalla? Recuerda lo que dijo Jesús: “Como yo les he hecho, también ustedes hagan”. Así que esta semana cuando tengas delante de ti unos pies que servir, cuando amar te cueste, cuando nadie lo vea, cuando pienses que ese servicio está por debajo de ti; mira al Rey y sigue su ejemplo, represéntalo dignamente. Y cuando tengas ganas de tirar la toalla, recuerda que Él la tomó. Porque quienes hemos sido amados por el Rey que tomó la toalla, también tomamos la toalla para amarnos unos a otros. Por todo esto hermanos, **porque Jesús nos amó, sirvámonos unos a otros como Él lo hizo**. El Rey tomó la toalla, ahora nos toca a nosotros.

Preguntas de comprensión

1. ¿Qué aspecto de la obra de Jesús es irrepetible y qué aspecto debemos imitar?

Preguntas de reflexión

1. ¿Qué revela de nuestro corazón cuando consideramos ciertas tareas demasiado pequeñas, incómodas o poco importantes para nosotros?

2. ¿Hay alguna persona difícil, tarea poco visible o servicio sin reconocimiento que estás evitando y en el que necesitas imitar a Jesús?

Según lo leído en este discipulado, ¿de qué manera has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado o consolado?

🎵 ALABANZAS | DOMINGO 30 DE AGOSTO, 2026

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

Ante el trono celestial

La IBI, Sovereign Grace

[Escuchar aquí](#)

El Señor es mi pastor

Jonathan & Sarah Jerez

[Escuchar aquí](#)

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

graciasobregracia.org/ofrendas
o escaneando el siguiente código:

